



EL CARCELERO

SALVO Y SEGURO

La historia de la conversión del carcelero de Filipos es singular. Nos cuenta cómo un hombre se convirtió a Cristo repentinamente, cambiando su destino eterno para siempre. Pablo y Silas, dos predicadores del Evangelio, habían sido acusados falsamente y encarcelados. Y el carcelero, tomando su trabajo muy en serio, los metió en el calabozo de más adentro. Veamos ahora algunas cosas en cuanto a este hombre.

Su sueño

El carcelero, aunque estaba de guardia, se quedó dormido. Desconocía lo que estaba sucediendo en la cárcel: que Pablo y Silas cantaban himnos a Dios. Pero de pronto ocurrió un gran terremoto que en seguida despertó al carcelero de su sueño. Quizás usted también se encuentra como el carcelero de Filipos, sin darse cuenta de lo que sucede a su alrededor, de su proximidad a la eternidad, y de la pronta venida del Señor Jesucristo. Las Escrituras lo exhortan: "Buscad a Jehová mientras puede ser hallado" (Isaías 55.6).

Su suposición

Después del terremoto, y viendo todas las puertas de la cárcel abiertas, el carcelero supuso que los presos se habían escapado. Aunque su hipótesis era bas-

tante lógica, aun así, no era cierta, ¡y casi le costó la vida! A lo mejor usted también ha hecho ciertas conjeturas en cuanto a la eternidad, que podrían parecerle lógicas y correctas, pero que le costarán no sólo su vida, sino su alma. Una de las creencias más comunes es que la entrada al cielo se puede lograr por medio de las buenas obras. La Biblia es muy clara al respecto: “Todas nuestras obras justas son como trapo de inmundicia” (Isaías 64.6 RVA). El cielo es demasiado puro como para entrar de esta manera.

Su salvación

Temiendo las consecuencias de no haber guardado la cárcel con seguridad, el carcelero estaba a punto de quitarse la vida. Pero Pablo clamó a gran voz: “No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí” (Hechos 16.28). Entendiendo que su suposición era incorrecta, y que no tenía sentido quitarse la vida, el carcelero ahora comienza a pensar en su condición espiritual y pregunta: “¿Qué debo hacer para ser salvo?” (Hechos 16.30). Obviamente había escuchado el mensaje que Pablo y Silas habían estado predicando en Filipos, donde trabajaba y, probablemente, también vivía. El carcelero ahora se toma en serio el mensaje. Su pregunta es

honesto y urgente: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”. Y la respuesta es clara y sencilla: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo” (Hechos 16.31). El mensaje hoy en día no ha cambiado, y si usted, con la conciencia despierta en cuanto a su culpabilidad delante de Dios por ser pecador, pone su fe y confianza en Cristo, también será salvo.

Su seguridad

“Serás salvo”. ¡Qué confianza y seguridad! Habiendo confiado en el Señor Jesucristo como su Salvador, este hombre ahora tiene la confianza de que su salvación está asegurada. ¿Por qué? ¿Qué hay en el hecho de confiar en Cristo que hace que la salvación sea tan segura? La razón es que el sacrificio de Cristo por el pecador ya ha satisfecho las demandas del justo juicio de Dios contra el pecado. Dios lo resucitó de los muertos y lo ha sentado en el lugar más alto del cielo. Y por eso, todos los que confían en Él serán salvos por la eternidad.

Samuel Chesney



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com